

XVII, 106 (24) E

✠
NUEVO; Y CURIOSO ROMANCE;

en que se dá cuenta, y declara los amores mas constantes de un Cavallero, llamado Don Cecilio del Villar, y Doña Manuela de Torr:s. Dáse cuenta como la sacò de casa de sus paéres, y llegando à la playa, al tiempo de embarcarse, encontraron con un hermano, y dos primos de la Dama, a donde fue su primer batalla: refierese como se embarcaron, y fueron cautivos de Moros de Argel, donde desembarcaron, y fueron vendidos: Con todo lo demàs que vera el curioso Letor año. de 1752.

EN la insigne Barcelona,
Puerto de Mar fuerte, y rico,
cuyas encumbradas torres,
baluartes, y casti los
le ponen temor à quantos
se oponen por enemigos:
En esse Aranjuez del mundo,
de nobles padres, y ricos
nació una hermosa Doncella,
que era en beileza un prodigio:
viva imagen de la rosa,
hermosa como el Sol mismo,
que ni el pincel mas experto
pintára mejor hechizo.
Doña Manuela de Torres,
vivo iman de los nacidos,
muy pretendida de muchos;
pero de ella los designios
eran, no querer a nadie,
hasta que la suerte quiso
llegassen à coronarle
los veinte Abriles cumplidos,
quando previniendo el arco
el vendado Dios Cupido,
y disparando una flecha
la dexo herida de un tiro.
Fue que en la casa de enfrente,
que su fortuna lo hizo,
asistia un forastero,
su natural Granadino,
galan, discreto, bizarro,

arrogante, y atrevido:
Don Cecilio del Villar
es su nombre, y apellidos
Viola diferentes vezes
y enamorado, y rendido
quedò de Doña Manuela,
y la Dama de èl lo mismo,
conque los dos se abrafavan
en las llamas de Cupido.
Dieronse palabra, y mano
de casamiento, muy finos:
pidiòla al anciano padre,
el qual darfela no quiso,
ant:s procurò ocultarla,
reclando algun peligros;
mas poco le aprovechò,
pues con papeles, muy finos
amantes se corresponden;
que en estos casos es fixo
nunca falta una tercera,
como el doblon ande listo.
Ordenaron una noche,
despues de aver prevenido
gran cantidad de oro, y plata,
de joyas, perlas, y anillos,
como tener yà ajustado
con el Patron de un Navio
para Malaga el viage,
que estos eran sus designios:
pasò à casa de la Dama,
y una rexa, con su brio

y traza la desquiciò,
y arrancada, con su ahinco
entrò por ella, y sacò
al imán de sus sentidos,
que aviendo amor de por medio
no se repára en peligros.
En la playa se encontraron
con un hermano, y dos primos,
que yá buscandolos iban,
y desta fuerte le han dicho:
Cavallero forastero,
aquesta Dama, es preciso
que le veamos el rostro:
y respondió Don Cecilio:
primero hechos pedazos
Quedaréis en este sitio,
que lo que intentáis logreis,
pues basta viene conmigo,
y sobre todo es mi esposa,
que es quanto puedo deziros:
à mi me toca el guardarla,
y à vos os importa el iros.
Arrancando las espadas
arrogantes, y atrevidos,
cada uno procurava
el triunfar de su enemigo:
Davanse recios encuentros;
de cuyos azeros limpios
faltavan vivas centellas;
y el valiente Granadino
era cada golpe un rayo.
que à su primer enemigo
le tirò de uñas arriba
una punta con tal tino,
que entrandole por la boca
le abrió passo al colodrillo;
y rebatiendo la mano
con tal pujanza, y tal brio,
que al segundo, con un tajo
le abrió en la cabeza un chirlo,
que los sesos, de su centro
hizo que mudáran sitio.

Cayò en tierra, y el tercero
con otra estocada hizo
para que saliese el alma
puerta por donde ha salido;
Quedaron los tres difuntos
sobre el arena tendidos,
y los amantes se escapan
azia el mar, y en un barquillo;
que yá prevenido estava
se embarcaron, y al proviso
se entraron el mar adentro;
y unos Moros Argelinos
los cercaron, y apresaron;
no pudiendo resistirlos
dieron en Argel con ellos,
à pregon fueron vendidos.
A Don Cecilio comprò
un Turco prospero, y rico;
muy respetado de todos,
su nombre era Sarracino.
Otra Turca muy famosa
de linage esclarecido
comprò à Doña Manuela;
para tenerla consigo:
La hermosa de Galiana,
que este era el nombre mismo
de la muy bizarra Turca,
encanto de los sentidos,
asombro de la belleza,
cuyo objeto peregrino
pudo convertir en llamas
al pecho mas diamantino;
Raduan Turco famoso,
arrogante, y muy temido;
porque en diferentes lances
saliò airoso, y muy lucido,
este la tratò de amores
con los terminos devidos
que corresponde es un hōbre
noble, y de buenos estilos;
y Sarracino à este tiempo
solicitava lo mismo,

por

por que estava enamorado
de la tal Turca que he dicho:
Solicitavala, amante,
con afectos, y cariños;
pero la imprudente Dama
formò allà en su capricho
una opinion tan estraña,
pues con conceptos alivos
se pagava de hombres guapos:
y aviendo reconocido
que estos Cavalleros Turcos
por ella estavan tendidos;
disputo con un retrato
hecho de su hermoso hechizo,
que saliesen à campaña,
con animo, y atrevidos
en muy reñida batalla,
el que quedasse vencido,
esse avia de perderla,
y al vencedor, que atrevido
su fiel retrato ganasse
rendiria su alvedrio,
Raduan era valiente
mucho mas que Sarracino;
que era de menos valor,
el qual estava muy tibio,
porque vida, honra, y dama
ponia en grande peligro:
à sus solas suspirava,
muy triste, y descolorido;
maldiciendo su fortuna;
y el valiente Don Cecilio
le dize: Señor, que tienes?
no temas. que yo me obligo
que con Galiana te cases,
si me otorgas lo que pido:
Galiana tiene una esclava,
que es por quien muero, y vivo:
es el movil de mis penas,
es norte de mi alvedrio;
y si nos das libertad,
que sacaras, yo te ofrezco
el lauro de tu victoria,

91

y todos te den el vitor:
Sarracino le responde:
si me cūples lo que has dicho;
despues de las libertades
serà el premio muy cumplido;
Me diràs, de que manera?
y le respondió el Cautivo:
El dia de la funcion
has de salir bien lucido;
armado de finas armas,
y te llegaràs al sitio
do Galiana estuviere:
Raduan harà lo mismo;
y tomareis el retrato,
que es blanco de vuestros tiros;
y en tomando la licencia
vendras, y entraras de hilo
con gran disimulo en casa,
y yo estarè prevenido,
muy escufado de todos,
y tendre puesto un vestido;
que en color, armas, y todo
al tuyo muy parecido;
en cuerpo somos iguales,
y no serè conocido;
yo montarè en tu cavallo,
y saldrè con gran sigilo
al combate, y en bolviendo
podremos hazer lo mismo;
montaras en tu cavallo,
como si tu huvieras sido
el de la batalla; iràs
à la Dama, y muy propicio
le entregaras el retrato,
y seras muy aplaudido.
Le pareció al Turco bien,
y apenas te hubo cumplido
el termino que pusieron,
aceptando el desafio,
y lo tratado executan,
sobre un cavallo morisco
fue el Español arrogante
à la palestra, ò al sitio

don-

donde Raduan estava
sobre un cavallo tordillo;
armado de finas armas
le aguardava prevenido;
y ya puestos frente à frente
los dos fieros enemigos,
empezo à picar pri nero
el valiente Granadino:
El famoso Raduan
tambien hazia lo mismo;
blandeando las dos lanzas
ambos en un tiempo fixos,
y poniendolas al ristre
ciegos, y ensobervecidos.
Fue tan terrible el encuentro
que tuvieron, que dos riscos
pareció que se encontravan;
de modo que fue preciso
que ambos viniessen à tierra:
Sacando los damasquinos
davantè tremendos golpes,
de cuyos cortantes filos
las armas despedazavan
del fino azero bruñido:
Batallaron grande rato,
sin aver reconocido
ventaja el uno ni el otro;
y por ultimo el Cautivo
ya tenia dos heridas;
y el Turco tenia cinco:
Andava el Turco al rededor
tirando à tino, y sin tino
reveses, y cuchilladas,
por si acato à su enemigo
le alcanzava alguna punta;
y el astuto Don Cecilio
le iba sobrellevando
haciendose mas remiso,
para jugarle su lanza
sin que tuessè conocido,
y se le vino à la mano;
y fue, que el Moro encendido,
fue à levantar el alfange

para un tajo y Don Cecilio
por entre las mismas armas;
por en mitad del ombligo
la aguda espada le entrò,
dexandole fallecilo.
Al punto tomò el retrato;
quando empezò el gentio,
todos à una voz, diciendo;
vitor Sarracino, vitor.
Y montando en su cavallo;
con contento, y regozijo
ligero se fue a tu casa,
y à su amo, que escondido
estava, le diò gozoso
el retrato peregrino.
Sarracino en el cavallo
montò luego de improvisò;
fue à presencia de su dama,
donde se mostrò mui fino,
como aquel que quiere bien
hizo el papel tan fingido.
Se celebraron las bodas
con los aplausos devidos.
Despues el Turco al Christiano
mostrandose agradecido
le abrazò amorosamente
por la merced que le hizo:
Luego les diò libertad
à la Cautiva, y Cautivo;
dandoles gran cantidad
de zequies de oro fino.
En un Navio se embarcan;
surcan el mar cristalino;
en Malaga desembarcan:
Y así que supo el Obispo
el fracaso los despotas;
y se gozan mui unidos:
dexo aparte las finezas,
los afectos, los cariños,
que por ser muchos, y grandes
al silencio los remito.
Y aqui Mendoza le dà
al Romance finiquito.